

mesa de Portugal



sostiene el lusitano, quien no quiere buscar excusas para sus errores en la suerte suprema: "Decir que fallo por mi condición de portugués es poner excusas que no sirven. Lo que de verdad vale es cortar las orejas y poder llegar con fuerza a la alternativa".

Han sido diez tardes donde la proyección de Dias Gomes ha quedado demostrada. Comenzó el curso cortando un rabo a un novillo de Cebada Gago en Santa Cruz de Mudela. "No me importa matar novilladas duras y serias porque soy novillero y yo estoy para torear no para exigir ni para rechazar contratos. Aquí hay que estar preparado para todo y además novillos salen buenos y malos en todas las ganaderías", asegura.

En Francia ha cimentado muchos de sus triunfos este año. "En Hagetmau estuve a gran nivel; en Vic no me encontré nada bien, sin embargo, en Mont de Marsan, con novillos de Miura y Guardiola, estuve muy dispuesto".

Frente a una novillada de Prieto de la Cal, Dias Gomes pisaba Madrid por terce-

ra ocasión en su carrera. "Fue difícil la novillada pero estuve muy centrado con ella", recuerda. "Ser novillero no deja de ser un aprendizaje y así me lo estoy tomando. A medida que toreo más, siento que fluye todo mejor".

Su concepto es puro, vertical, bañado por un acentuado sentido del temple. "Es lo que intento, pero muchas veces la necesidad de triunfar no deja desarrollar lo que uno quiere hacer", reconoce. "Lo más importante de un torero es tener personalidad, ser tú mismo y no querer parecerse a nadie. Eso quiero: ser yo", subraya.

En Portugal también dejó huella en Lisboa y Vilafranca de Xira y ahora, de la mano de su apoderado, Tomás Campuzano, vive ilusionado el inicio del nuevo curso. "Pronto me iré para Sevilla a comenzar a tentar. Estoy con muchas ganas para llegar a la alternativa con fuerza y no tomarla por tomarla. Esperamos poder volver a Madrid de novillero a principios de temporada y torear en Sevilla", adelanta.

Objetivo: la alternativa

Juan Ortega sumó en 2013 catorce festejos, cortando diecisiete orejas y tres rabos. "He tenido sensaciones muy bonitas. Sentir a Madrid tan volcada conmigo fue muy placentero. El resto de la temporada me he visto más torero, más maduro, sabiendo disfrutar de cada tarde", expone de primeras este sevillano nacido hace 23 años. Madrid, en efecto, marcó su campaña, pero más la habría marcado de haber paseado la oreja que con tanta insistencia pidió el público venteño para él: "No me la dieron y se levantó cierta polémica, pero aun así ese día me sirvió muchísimo", afirma antes de poner en

valor las tardes que mejor sabor de boca le dejaron la última temporada: "En Arganda cuajé un novillo muy a gusto, en Trillo disfruté tanto toreado como viendo embestir a la novillada entera de Gabriel Rojas y en Villaseca de la Sagra, ante una novillada muy fuerte, aunque no hubiera triunfo fue de esos días en los que te sientes muy torero y muy hombre por el simple hecho de matarla".

"Con el sello de buen torero no siempre se llega arriba. La historia está llena de buenos toreros que se han quedado en su casa"

Tras dos años y medio como novillero con caballos, el objetivo de 2014 es tomar la alternativa: "Es la gran meta de este año", anuncia, y continúa: "La etapa de novillero ya la he vivido, asimilado y madurado y mi pensamiento ahora es la alternativa. Mi mayor ilusión es ser matador de toros". Para ello cuenta con el buen hacer de su apoderado, Juan Ruiz Palomares hijo.

A pesar de su conocido sello de buen torero, ¿qué le ha faltado hasta ahora al guiso para encaramarse en los puestos cimeros del escalafón?, cuestionamos: "Con el sello de buen torero no siempre se llega arriba. La historia está llena de buenos toreros que no han llegado a nada y se han quedado en su casa. El torero necesita, además de buenas condiciones, una entrega, una dedicación especial y que ayude el factor suerte... A lo mejor lo que me ha faltado estas temporadas ha sido lograr conjuntar todo eso, pero casi todo son cosas achacables al torero; no se trata de echarle la culpa a nadie", concluye.



Apuesta manchega

Sergio Felipe termina de entrenar en el momento de atender a APLAUSOS. Lo hace habitualmente en el Parque de la Fiesta del Árbol de Albacete, donde se preparan muchos de los toreros de la tierra. A pesar de la buena imagen ofrecida en los seis festejos en que actuó en 2013, con lucidas actuaciones en Madrid y la capital albaceteña, Felipe sigue sin encontrar apoderado: "Me ayuda una persona de Albacete, pero desde aquí hago un llamamiento a los apoderados fuertes de verdad. Me considero una persona con dos dedos de frente y creo que tengo muchas posibilidades de funcionar. Hoy en día, con lo difícil que está el toreo, hay que tener las cosas muy claras y yo las tengo, pero necesito a una persona fuerte a mi lado que me abra puertas. Si no, es muy difícil torear y firmar contratos que de verdad merezcan la pena", sostiene convencido el de Alcazote, quien, por otra parte, añade: "Una vez me abran las puertas seré yo el que responda en la plaza. Aquí quien mejor apodera es la mano izquierda de los toreros".

Sus notables faenas del pasado año le permiten encarar el nuevo curso con nuevas ilusiones: "Las perspectivas son mejores. De momento, arrancaré antes de lo normal y el 9 de marzo torearé en Samadet. Es una baza muy buena para abrirme camino en Francia", expone.

De 2013, dice: "He toreado poco, pero ha habido compromisos importantes que me han servido. Lo mejor llegó en Madrid: verme anunciado y poder pegarle veinte pases a un toro como yo lo siento fue importante para mí a pesar de que no entrase la espada. Lo peor, en cambio, fue la cornada de Arnedo. Por culpa de ella no pude estar en mi repetición en Madrid durante la Feria de Otoño"; y continúa: "Mi paso por Madrid me ha hecho ver que de verdad puedo ser torero y que soy capaz de poner a una plaza como la de Las Ventas de acuerdo".

En Albacete, su tierra, actuó dos tardes cortando tres orejas: "No es mal balance. Fueron dos tardes muy serias y la pena fue pinchar a mi segundo novillo en la



feria, porque le habría cortado otra oreja y habría salido por la puerta grande".

Acerca de su actuación en Arnedo, donde fue herido, rememora: "A pesar de la cogida las sensaciones fueron positivas. La gente pudo ver que de verdad quiero ser torero, que no estoy aquí para perder el tiempo y fue otro día del que personal y profesionalmente aprendí mucho"; agregando: "El percance ya está superado. Estoy preparado para ponerme delante otra vez".

Para finalizar, avanza: "El objetivo de este año es volver a meter cabeza en Madrid y, si pudiera ser, lograr que sea en San Isidro. Me haría mucha ilusión y sería el mejor escaparate posible".

Miguel Ángel Silva

Un triunfo de lo más personal

Debutó con picadores en Olivenza. Para Miguel Ángel Silva aquel día significaba no sólo pasar de escalafón sino volver a vestirse de luca tras haber sufrido meses antes una de las cornadas más graves que se recuerdan entre los novilleros sin caballos. "No me gusta que mi nombre este siempre relacionado con aquel percance pero trato de buscarle el lado positivo y con el paso del tiempo me he dado cuenta que atravesar un momento tan crítico en mi vida me sirvió para ser más hombre y mejor torero", reflexiona el extremeño. "No pude cumplir el sueño de salir a hombros de Olivenza pero sí de sentir la felicidad del triunfo personal. Esa mañana demostré a los aficionados que estaba plenamente recuperado de la cornada y que mantenía intacta mi ilusión y mi meta de ser torero", subraya.

Desde entonces y hasta su última tarde de la temporada en Zafra, donde cortó dos orejas, Silva ha toreado diez tardes. "Es para estar satisfecho", sostiene, "todas han sido en unas condiciones óptimas y aunque no ha sido un número exce-

sivo sí han servido para sacar conclusiones buenas". Paseó diecinueve trofeos: "Los triunfos más señalados fueron en Azuqueca de Henares y Zafra, pero lo que más valoro es haber ido entendiendo cada vez mejor la embestida del utrero".

El curso lo afrontó como un reto, cada tarde era un examen, una nueva ocasión de poner en valor su nombre y sus condiciones. "Ha sido un año de compromiso en cada entrenamiento y en cada novillada. No podía dejar pasar ni una ocasión y había que amoldarse a las dificultades de los novillos", explica.

Sereno en su exposición y realista en sus palabras, Silva asegura: "No me gusta tener que definir el toreo que quiero hacer porque lo que uno lleva dentro es muy difícil desarrollarlo alguna vez. El maestro Enrique Ponce dice que su faena perfecta todavía no la ha hecho, así que imagínese un novillero. Lo importante y lo satisfactorio es evolucionar y sentir que vas aprendiendo a medida que pasa el tiempo".

Para la presente temporada, el extremeño y sus apoderados -los hermanos José María y Ángel Alonso- piensan en continuar adquiriendo oficio y no precipitarse en la toma de decisiones. "No creo que sea bueno ir a una plaza de primera sin el bagaje necesario para poder dar la talla, al final estás quemando un cartucho innecesario", concluye.



Tomás Angulo

mirada en Las Ventas

segunda temporada. Dos campañas de cantidad de novillos, sensaciones, Angulo, muy grata a la evolución intento, pero no porque soy persona exigente. He sido una temporada que ha ido de más y en la cada tarde se ía en una oportunidad para ganarme a fecha ya que principio de año an muy pocas las que había y al final hemos logrado acabar con doce

festejos, que no es del todo mal número", admite, y prosigue: "Pero por encima de todo, lo más importante para mí es que a fuerza de superar obstáculos uno siente cómo va evolucionando y eso se traduce en la plaza como un torero cada vez más preparado".

La campaña arrancaba para él en el mes de mayo con un compromiso en mayúsculas: Sevilla. "Empezar en una plaza como esa es bastante fuerte porque de esa tarde dependía un poco mi carrera. Lo a s u m e s con responsabilidad y sabiendo que en el toreo hay constantes impedimentos que hay que superar si quieres llegar a ser alguien. De ahí la dificultad, pues no todo el mundo puede superarlos. Te la juegas a una carta y puede ser cara o cruz".

Precisamente a la plaza de la Maestranza

asegura el extremeño que le debe lo que tiene: "Lo poquito que soy y que he caminado en esta profesión ha sido gracias a Sevilla. La situación está totalmente al revés, es más fácil ahora torear en una plaza grande como Madrid o Sevilla porque el número de festejos es mayor por feria y hay más posibilidades de entrar que hacerlo en los pueblos. Ahora te la tienes que jugar en las plazas grandes, siendo la responsabilidad y la exigencia mucho mayores así como también los animales. Al principio no controlas las reacciones de los toros y tienes que ir descubriéndolas. En eso se traduce la evolución, la progresión", admite.

También su paso por Francia ha resultado positivo: "Me he ganado un sitio. Estoy muy contento de cómo se me ha dado. Además, el aficionado es buenísimo y las empresas se portan muy bien, siendo bastante respetuosas".

Para este 2014 "aún no hay nada firmado, pero me espera el mayor reto de mi vida. Es el año en el que después de dos temporadas de preparación me presentaré en Las Ventas y de ese día dependerá mucho mi carrera", admite Angulo.